JESUS, MARIA Y JOSE.

****

EXERCICIO ESPIRITUAL

Y MEDITACION

DEL MISTERIO DEL NACIMIENTO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO,

PARA LAS OCTAVAS

DE NAVIDAD Y EPIFANIA.

ORDENADO

por un Presbítero secular.

OSUNA: IMPRENTA DE GALVEZ.

MDCCCIX.

ADVERTENCIA

PARA ESTOS SANTOS EXERCICIOS.

Puesta el alma en presencia de Jesus recien nacido, colocado en un humilde pesebre, y en medio de dos bestias, se procurará desentender de todas las cosas del mundo, y elevando la mente á la contemplacion de un misterio tan sublime, se postrará en tierra, avivará su fe, adorará profundamente á su amabilísimo Jesus, conocerá su miseria, pedirá luz á este Sol de justicia que está en el Portal, y elegira por protectores para el exâcto cumplimiento de esta devocion á Maria Santísima, y á su fiel Esposo el Señor San José; y confiado en que accederán á sus preces, dará principio con estas santas

CONSIDERACIONES.

Alma mia, vamos al Portal de Belen, que se aproxîma el deseado momento, por el que ansiaron los patriarcas, y anunciaron los profetas; en el que se van á ostentar los prodigios del Todopoderoso. ¿Pero quién soy yo, para ponerme en presencia de mi Dios? ¡Ay, Jesus de mi alma! El peso de mis culpas me impide dar un paso para acercarme al Portal. Soy carnal, y no valgo á contemplar tan profundos misterios. ¡Yo en presencia de mi Dios, despues de tantas ingratitudes! ¡Yo á vista de mi Madre Santísima, despues de haber renovado tantas veces con mis pecados la Pasion de su amado Hijo!... Si soy reconvenido ¿téngo algo que responder? Pero confianza, alma mia, supera tu justo temor; con la mayor ternura profiere: ¡O quién nunca hubiera sido ingrato, para no verse surcando ahora un océano de tantas amarguras!

Confiado en que me ama como Padre el mas misericordioso, me acerco al Portal. Humíllate, alma mia, y levanta la vista. ¿Qué ves? Yo veo... ¡Pero la admiracion embarga mis potencias! Yo veo á mi Dios, á mi amado Jesus, al Padre de mi alma colocado en un humilde Pesebre, vestido con unos pobres pañales. ¿Qué es esto, Dios de mi corazon? ¡El Unigénito del Eterno Padre, el Criador del mundo, el Rey de los Reyes, el Señor de los que dominan en una estancia tan miserable! ¡Dios hecho Hombre por el hombre! Mi alma, Señor, se humilla, y adora tus misterios. ¡Quánta humildad! ¡Quánto amor! Siendo tú Dios el Omnipotente, el primer Ser se humilla apénas nace; y tú, siendo una vil criatura, te has atrevido con tu vanidad y presuncion á quererte distingir y sobresalir entre todos; has reusado humillarte baxo el brazo poderoso de tu Dios; te has desentendido de observar sus mandamientos, y

ha sido tu objeto crucificarle tantas veces con tus culpas y pecados. Este Dios Hombre, nace para redimirte; su amor lo expone á sufrir por tí; y tú, léxos de amarle, lo âborreces, pues no dexas las culpas, y esas faltas que impiden el que obre la gracia. ¡O alma! ¿En qué piensas? ¿Hasta quando? ¿Hasta quándo? Abre los ojos, y mira por tí.

Considero, Señor, las maravillas que se dexan ver en este Pesebre, y me lleno de gran pavor. Te veo, vida de mi alma, entre dos animales, y en esto mismo descubro tu Omnipotencia, benignidad y bondad. Yo contemplo que el irracional tributa justo homenaje, debido al Criador: ellos sin hablar te bendicen. Y siendo tú, ó alma, racional, imágen del mismo Dios, ¿te muestras insensible? Si con la luz de la fe reconoces que ese que está reclinado en lugar tan humilde es tu Dios, á quien tantas veces le has vuelto las espaldas, ¿como te atreves á

levantar la vista delante de un Dios justamente enojado contigo? ¿Cómo no lo adoras en espíritu y verdad? Y si lo adoras como á verdadero Dios ¿tendrás valor para ofenderlo otra vez? Si por redimirte se hace Hombre, ¿tendrás espíritu para injuriar de nuevo á tu Dios? No, Jesus mio, yo quiero ántes morir, que ofender á la Luz de mis ojos.

¿Cónque Dios se ha hecho Hombre? ¡Qué dignidad la tuya, alma mia! ¡Jesus hijo de una Vírgen Madre! ¡Qué dignacion la de Dios, dulcísima María! Considera alma á esta Madre la mas hermosa de todas adorar á su tierno Infante fruto bendito de sus purísimas entrañas, toda absorta, y con los mas dulces transportes. ¿Una muger Madre de Dios? Gloríate sobremanera, naturaleza humana. Madre de mi Dios, yo te venero, y el cúmulo de tus gracias alegra mi espíritu en el Señor. Alma mia, salta de júbilo, y considera que esta misma Madre de Dios lo es tambien tuya. ¿Conque vos

sois mi Madre? ¡Qué gozo, Madre de mi alma! Yo creo que me amais con toda la ternura de vuestro corazon, y asi espero que no se pierda esta pobre alma, redimida con la sangre santísima de tu amado hijo Jesus. No permitais se malogren en mí los frutos de tan sublime redencion: ya amo con toda mi alma al que tanto padeció por mi, y á quien tantas pruebas me dió de que me amaba. Ojalá siempre le hubiese amado. Recibid, madre mia, los afectos de un corazon, que siempre ha sido ingrato; presentadlos á mi dulcísimo Jesus. Bendecidlos vos, Padre amorosísimo de mi alma, haced que yo no sepa otra cosa que amaros. Amar solo á mi Dios ha de ser en lo sucesivo, alma mia, tu único objeto. Traspasa, Jesus mio, este corazon con la flecha de tu sagrado amor. Si por que me amas naces hecho hombre para padecer por mí, ¿como no muero de amor? Morir de puro amor.... ¡Qué muerte tan dulce! Muera yo á impul-

sos de la vehemencia de mi amor. ¡O cuerpo mortal! Gustosa me aparto de tí, si el amor de Dios me separa. Hiere este corazon, Jesus mio. Arda en la viva llama de tu amor. Consúmalo el amor divino. Y por último, Jesus de mi alma, ya que te has dexado ver en ese Pesebre, véante mis ojos en la gloria sentado á la diestra de tu Eterno Padre. *Asi sea, Jesus mio.*

OTRAS CONSIDERACIONES, POR órden de preguntas, que puede contemplar el alma le hace Jesus recien nacido.

PRIMERA PREGUNTA

¿Sábes que el que está en este Prsebre es tu Dios, que por redimirte se hace hombre? ¿Díme, con qué pagarás tan gran beneficio?

ADVERTENCIA.

Meditada esta pregunta, respon-

derá al Señor con los afectos de su corazon, y lo mismo executará con las demas, haciendo en cada una la respectiva pausa.

2.a ¿No te avergüenzas al ver como estos humildes pastores me adoran en espíritu y verdad, y tú estás con tan poca devocion?

3.ª ¿Ygnoras que he movido tu voluntad para la práctica de este santo exercicio, porque deseo se avive tu fe, se inflame tu esperanza, se gradue tu caridad? ¿Crees por tanto que yo soy tu verdadero Dios? ¿Esperas el perdon de tus culpas confiada en mi bondad? ¿Me amas mucho? Dilo. ¿En qué te detienes?

4.ª ¿Tendrás valor para dudar de mi misericordia despues que por salvarte me ves en esta forma? ¿Para qué desconfías del Padre amorosísimo de tu alma?

5.ª Es verdad que son muchas tus culpas; ¿pero no es cierto que á todo

supera mi misericordia? ¿No tienes en el Portal una prueba de que mas deseos tengo yo de usar de ella contigo, que tú de sentir sus benéficos influxos? ¿Por qué te desanimas? Responde.

6.ª ¿Me conoces ya como Padre que te amo con un amor infinito? ¿Quéres que ademas sea Esposo de tu alma?

7.ª Te nombro por Madre á la misma que me alimenta. ¿La recibes gustosa por Madre tuya? Si la veneras como á Madre, pídele quanto quieras; todo lo puede.

8.ª ¿Quiéres que mi bendito José sea tu Protector? ¿Ignoras que al que venero como si fuera mi Padre en la tierra, nada le puedo negar en el cielo?

9.ª Ya que me has acompañado en el Pesebre, quiero que salgas beneficiado de mi mano. Dime: ¿qué quieres? ¿Qué gracias me pides? ¿Qué es lo que quieres que te conceda? No temas: aunque sea mucho, confía, que

ni me falta poder ni amor.

AFECTOS DEL ALMA POSTRAda á los pies de Jesus recien nacido.

¡O Jesus de mi alma! Mi vida, mi consuelo, mi esperanza y mi bien. ¿Qué haceis conmigo? ¿Quién soy yo para que me hállais dispensado tantos beneficios? ¿Quién soy yo para que tengais tanto interes en mi salvacion? ¿Necesítas acaso de mí? ¿No están los Angeles en el Portal entonando cánticos de alabanza en tu obsequio? ¿Para qué me llamas, para qué me convidas á esta estancia? Conozco, Señor y Padre de mi alma, que todo es efecto de tu bondad. Te amo por tanto, y te quisiera amar con los mas tiernos afectos. Quisiera poder pagar algo de lo que has hecho en mi obsequio. Pero soy pobre, y nada valgo; deseo, sí, que conozcas los sentimientos de mi corazon, y la gratitud que reina en mi pecho. Recibe, Jesus

mio, esta imperfecta accion de gracias. Mi alma, Señor, te bendice, te alaba y canta tu gloria: yo uno mis ecos con los de los seres angélicos que resuenan en el Portal. Ojalá, Jesus mio, que yo pudiera convocar á todos los vivientes en este lugar para que reunidas todas las criaturas, fueran animadas de un mismo deseo. Yo por todos te bendigo y alabo, hermosura de mi alma. Y vos, Pastores inocentes, acompañadme para alabar á Dios. Protector mio, amado Patriarca, dad por mí las gracias á este verdadero Príncipe de la Paz. Madre de Jesus, y Madre mia, ¿Quién mejor que Vos podrá alabar á vuestro Hijo Jesus? ¿De quién serán mas aceptas las gracias que de Vos misma? Presentadlas en mi nombre, mientras yo me ofrezco á tu Hijo Jesus.

Vos, Dios mio, sois el Criador de todo: todo quanto hay en el mundo, vuestro es; y así, ¿qué te ofreceré, Dios mio? Mi alma toda te la

ofrezco. Yo quiero que toda sea de mi amado. Tú vivirás siempre en mi corazon; tú solo eres mi alegría, mi gozo y mi único refugio. No permitais, Señor, que yo jamas desee otra cosa que gloriarme en vuestra cruz. Solo á Vos amo, Dios de mi alma.

Y supuesto que me mandas que pida, te suplico, vida mia, que me deis tu gracia, que la sepa conservar para que siempre sea tuya. Quiero que mi alma se despose contigo; que unida á tí, te ame todos los dias de mi vida; que no sepa decir otra cosa, que: *Soy de mi Dios, soy suya.* No te apartes jamas de mi lado, sienta en todo tiempo tus auxîlios. En mis tribulaciones y aflixîones sepa yo que padezco por mi Dios. No rehuso, Señor, llevar tu Cruz; pero ayudadme á llevarla al Calvario. Si es tu voluntad que en ella sea crucificada, cúmplase, Jesus mio.

Mirad por la Iglesia, Padre de mi alma. Reyne siempre la Fe en España: mira, Dios mio, que España es

el dote de tu Madre: ¿has de permitir, Jesus mio, que perdamos tan dulce Madre? Y Vos, Señora, ¿Nos quereis dexar? Yo no lo creo. Acordaos, Señor, de mis padres, hermanos, parientes, amigos y enemigos, á quienes perdono de corazon: perdonad, Padre de misericordia, á todos los pecadores; mitigad las penas de las almas benditas del purgatorio.

Te he pedido mucho, Jesus mio, pero como ya te amo, tengo derecho para pedirlo todo, para esperarlo todo de un Dios, que es todo de todos. Asi lo confiesa quien no espera desecheis su súplica. Pues si mis pecados me confunden, tu amor me alienta. Mucho espero de Vos, aunque te veo airado con la pobre España. Alábete España siempre.

ASI SEA, JESUS MIO.